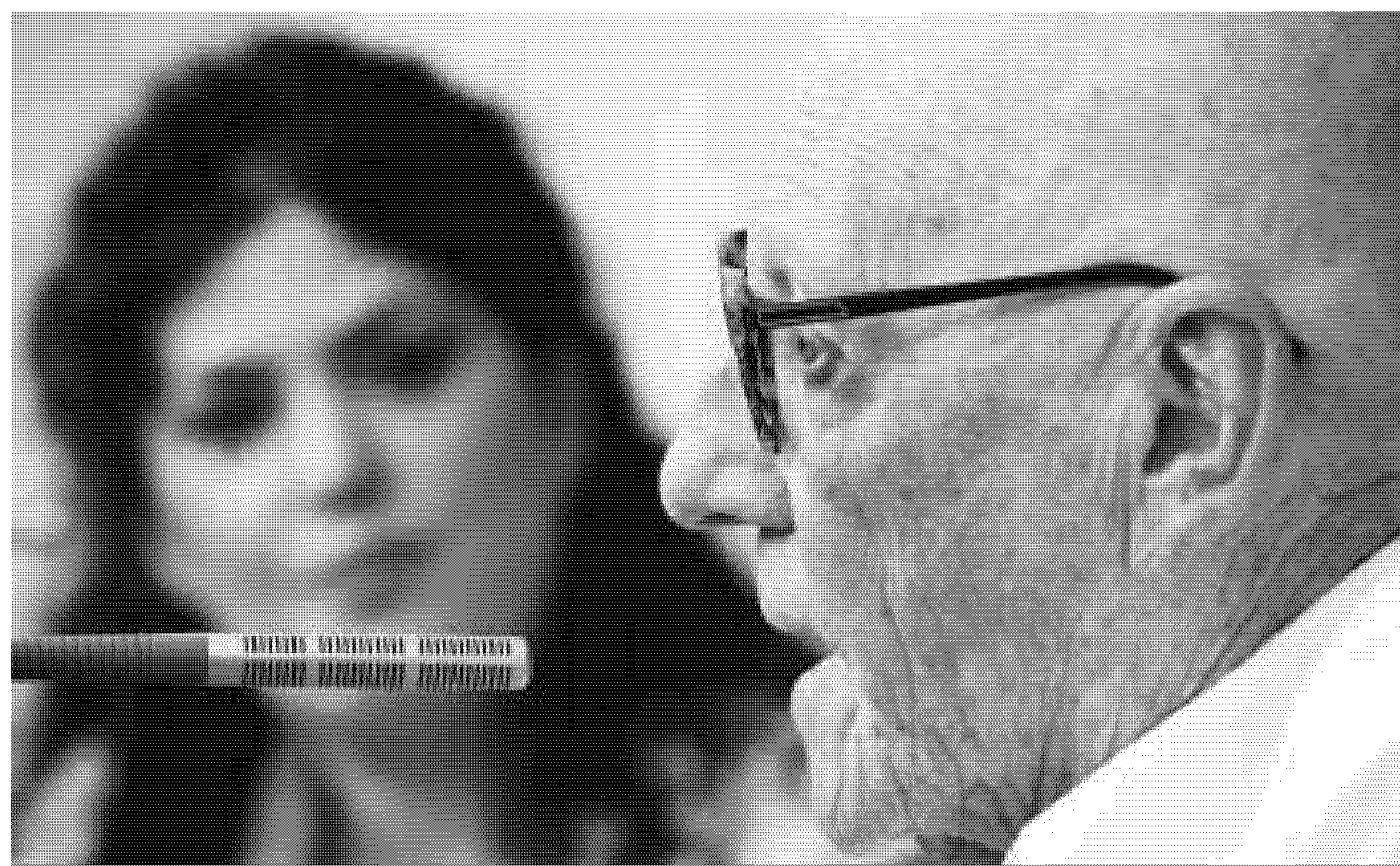


Cultura y Ocio



FERIA DEL LIBRO 2009 Un novelista ante su obra



Ramiro Pinilla y al fondo Eva Díaz Pérez, ayer, en la Carpa de la Feria del Libro.

JUAN CARLOS MUÑOZ

Un pacto: escribir mejor y en silencio

El autor de 'Verdes valles, colinas rojas' y 'Sólo un muerto más' habla con Eva Díaz Pérez de su larga y singular trayectoria literaria

Francisco Camero / SEVILLA

Como el tal señor Pérez en la clase de retórica de Juan de Mairena, Ramiro Pinilla traducirá siempre la frase *los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa como lo que pasa en la calle*. También así, sin aspavientos y tratando de llegar a su propia verdad por el camino más recto, parece contemplar su propia obra el escritor vasco (Bilbao, 1923), un autor de maduración lenta, como se considera a sí mis-

mo, y protagonista de una extensísima trayectoria marcada por la "honestidad" y un "pacto literario consigo mismo en el que la ambición ha consistido sobre todo en llegar a la madurez narrativa", según lo retrató la periodista y escritora sevillana Eva Díaz Pérez.

Los primeros y prestigiosos premios (el Nadal y el Nacional de la Crítica, en 1960, por *Las hormigas ciegas*), a la postre promesas engañosas de una carrera cómoda, puede que rentable; el abandono radical del mundillo editorial, en

el que no encontró "ni un gramo de amistad"; Guecho, su gente, sus calles, escenario irrenunciable de sus novelas desde hace medio siglo, su territorio *faulkneriano*, donde se desarrolla su particular teatro del mundo, atravesado por la represión franquista, las penurias de posguerra, las tensiones con el nacionalismo; y por fin la trilogía *Verdes valles, colinas rojas*, un vasto fresco histórico, político y social por el que consiguió en 2006, aparte del Nacional de Narrativa y el Premio de la Críti-

ca, la reputación de cronista insoslayable del País Vasco contemporáneo y, de nuevo, tras décadas de trabajo silencioso, casi secreto, en editoriales prácticamente artesanales, la atención de los lectores. De todo esto hablaron ayer Pinilla y Eva Díaz, invitados a una conferencia titulada *Ficción, me-*

CRONISTA VASCO

“ Me gusta hablar de lo que sé.

Si hubiera nacido en un pueblo de Australia, escribiría de ese pueblo de Australia”

moria y realidad que en realidad fue una entrevista cariñosa e inteligente de esta última al primero.

Hay quien formula una teoría hasta para dar la hora. No es el caso de Pinilla, que parece extrañarse con frecuencia de los lugares a los que llega su escritura. ¿Guecho como territorio mítico? “Bueno, me gusta hablar de lo que verdaderamente sé. Y yo soy muy poco viajero. Si hubiera nacido en un pueblo de Australia, hablaría de ese pueblo de Australia”, dice con total naturalidad —como si fuera una obviedad decirlo— alguien para el que la tierra de nacimiento puede convertirse en una patria —aun accidental— pero nunca en una “fe”. “Y ése —afirma el autor de *Sólo un muerto más*, su último libro— es el problema del nacionalismo, y por eso es peligroso”.

“Me encantaría escribir una novela en euskera contra ellos [contra los “talibanes” de la identidad]”, insiste Ramiro Pinilla, que sabe que los nacionalistas no lo “tragan” aunque tampoco le “atacan”; que se siente incluso “un poco querido” en su pueblo y que en cualquier caso asume sin envenenamientos su papel “marginal” en la tierra donde vive, *después de todo*, “bastante feliz”.

Un estudio analiza a los ‘mutantes’ andaluces

Juan Francisco Ferré repasa la trayectoria de siete autores jóvenes de la comunidad

R. C. / SEVILLA

El Centro de Estudios Andaluces presentó ayer en la Feria del Libro *Mutantes de la narrativa andaluza*, un estudio realizado por el escritor e investigador Juan Francisco Ferré en el que se analiza la obra de siete nuevas voces de la literatura de esta comunidad. Los autores a los que se acerca esta publicación son Mario Cuenca Sandoval, Javier Fernández, Vicente Luis Mora, el periodista de *Diario de Sevilla* Braulio Ortiz Poole, Isaac Rosa, Carmen Velasco y el propio Ferré. El responsable de este ensayo ya había coordinado, junto con Julio Ortega, *Mutantes. Narrativa española de última generación*, una antología que vio la luz en la editorial Berenice y que recogía la obra de una serie de narradores que “estaban apuntando en direcciones creativas diferentes” y apostaban por “una narrativa innovadora que asumía los nuevos formatos y referentes culturales, así como la impureza tecnológica y audiovisual de la sociedad de consumo”.

Para Ferré, “la diversidad de fórmulas” de los siete autores en los que se centra el estudio “permite hacerse una idea de la riqueza de sus propuestas creativas y de los desafíos que el arte narrativo sigue siendo capaz de afrontar”. En el acto participaron, además de Ferré, los escritores Mario Cuenca Sandoval y Braulio Ortiz Poole.

Víctor Jiménez. Poeta

“Sevilla y su lírica intimista y elegíaca son esenciales para mí”

Charo Ramos / SEVILLA

La antología *El tiempo entre los labios* permite profundizar en las claves estéticas de Víctor Jiménez (Sevilla, 1957), un autor que a través de libros como *Taberna inglesa* o *Las cosas por su sombra* ha ido definiendo una voz propia y netamente andaluza. Una coedición entre el Ateneo de Sevilla y Renacimiento, el sello que dirige Abelardo Linares, ha propiciado que vea la luz esta obra, que ayer se presentó en la Feria del Libro.

—¿Qué criterio de selección ha

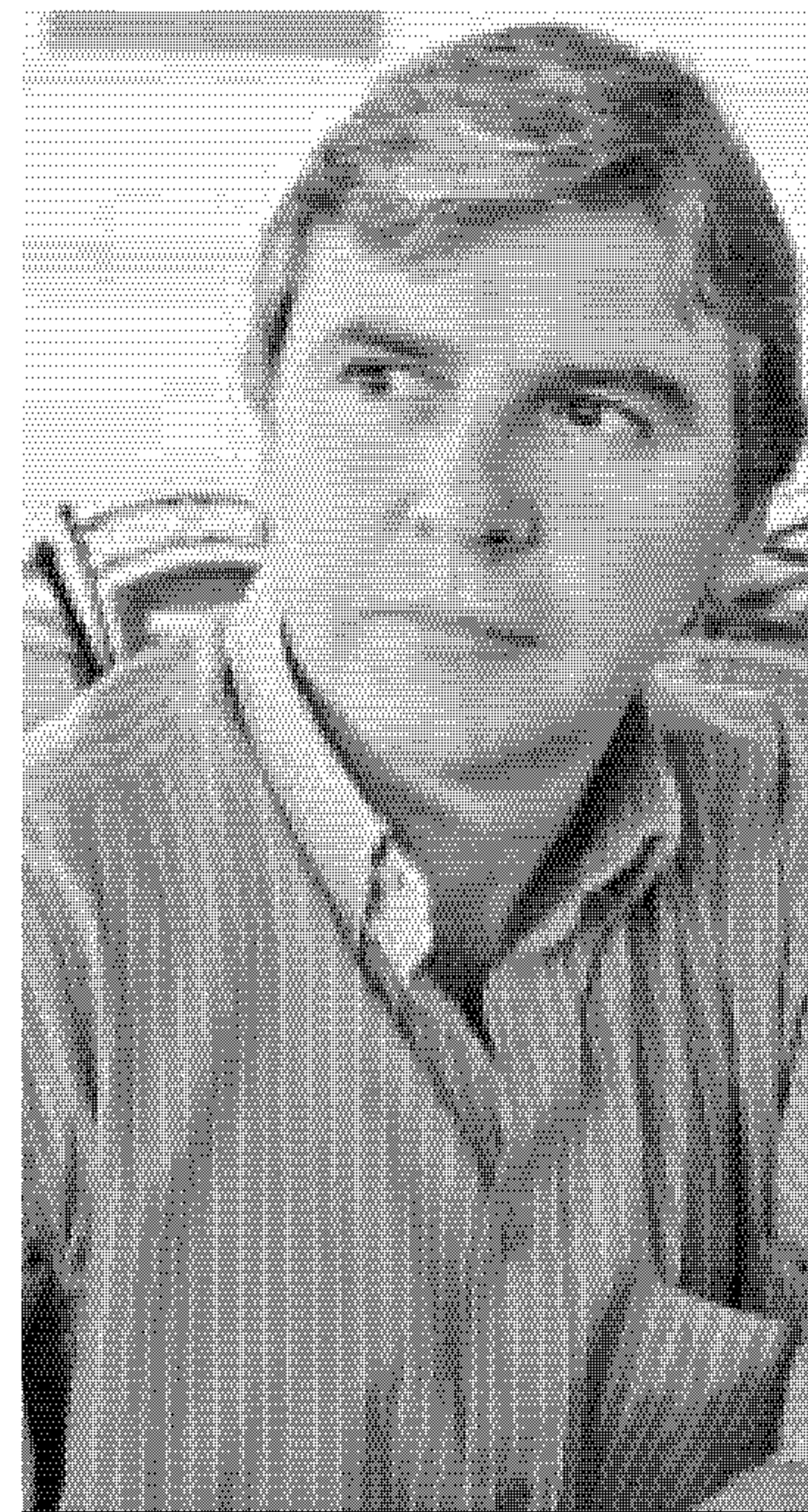
seguido el antólogo, el crítico literario Fernando Guzmán?

—Guzmán ha reunido una serie de poemas de mis libros anteriores y también otros inéditos pero el resultado no puede considerarse una antología cronológica o temática. Se trata más bien de una recreación de mi obra poética a lo largo de 25 años, un discurso único que se articula en torno a dos temas esenciales para mí: el amor y el tono elegíaco, esto es, la preocupación por el paso del tiempo y sus consecuencias.

—A través de ese hilo temático se evidencia un diálogo profundo

con la tradición lírica andaluza y, sobre todo, sevillana. ¿Qué referentes se han mantenido constantes en este cuarto de siglo?

—Nací en el barrio de San Bernardo, en la casa de Pepe Luis Vázquez, un hogar que aparece en muchos de mis poemas. Sevilla y su lírica intimista y elegíaca han sido esenciales para mí. En ese sentido me considero heredero de Bécquer y de esa estirpe que incluye a Manuel y Antonio Machado, a Cernuda y a Montesinos. Una senda equilibrada y de lenguaje accesible que, según Fernando Guzmán, ahora comparti-



El poeta Víctor Jiménez.

ESTHER GARBONI

ría con compañeros como Javier Salvago o Eloy Sánchez Rosillo.

—En sus últimos poemas matiza esa visión nostálgica y dolorosa de la vida que le caracteriza.

—Soy un autor que escribe en los momentos difíciles, aunque sea un tópico. El tiempo y el olvido siempre están ahí pero, con los años, el dolor palpable ha dado paso a la ironía y a cierto humor amable y resignado ante las derrotas.

—Codirige con Francisco Mena Cantero y Enrique Barrero Rodríguez la colección *Ángaro*, premiada en esta edición de la Feria. ¿Qué supone este galardón?

—Es un homenaje a los 40 años de esta colección de poesía y sobre todo a sus fundadores, como Manuel Fernández Calvo, Rafael Laffón y tantos otros que entre 1969 y 1970 avivaron una Sevilla poética un tanto dormida.